



Hoja de revisión a los 20 años del plan de revitalización

Punto de partida del plan de revitalización líneas básicas de la [revitalización]

- 1) La diócesis de Osaka, lo que pretende con el “plan de reconstrucción” después del gran terremoto de Hanshin, no es simplemente recuperar la situación en la que se estaba antes del terremoto. Es un plan de “revitalización” que participa de la nueva vida (el misterio pascual) de la cruz y resurrección de Cristo.
- 2) Lo que pretende este plan es que la Iglesia sea capaz de revitalizar la tierra damnificada, y dentro de ella especialmente, el corazón de los que se encuentran en un “abismo”.
- 3) Lo que decimos con Iglesia son parroquias, congregaciones religiosas, cualquier entidad eclesial.
- 4) No sólo el área de Kobe, sino que, creando sistemas para esta revitalización que incorporen a toda la diócesis de Osaka, pretende que también las otras zonas adquieran una actitud similar.
- 5) En concreto, hacer un programa que acompañe todo dolor.

5 modelos de Iglesia revitalizada que surgen de las líneas básicas.

- ① Una Iglesia que vitaliza el corazón de los que se encuentran en “abismos”.
- ② Una Iglesia de “hermandad”.
- ③ Una Iglesia en colaboración, que asume la “corresponsabilidad”.
- ④ Una Iglesia que camina unida discerniendo la guía del Espíritu.
- ⑤ Una Iglesia que subraya la responsabilidad y el papel de los laicos (su misión), a la vez que da importancia a la colaboración con los religiosos y sacerdotes.

Oración del 20 aniversario del plan de revitalización

Aspirando a la realización de “una Iglesia que testimonia fraternidad”, oremos:

* Una Iglesia que vitaliza el corazón de los que se encuentran en abismos.

Dios de misericordia entrañable, danos un corazón que “se alegre con los que se alegran y llore con los que lloran”. Que nos hagamos prójimos de los que sufren, de los heridos, de los enfermos, de los pobres, de las víctimas de desgracias, de los marginados por la sociedad, y, confiando en tu fuerza salvadora, podamos caminar junto a todos ellos.

* Una Iglesia de hermandad.

Dios fuente del amor. Úsanos como instrumentos de paz y unidad, y reúne a todos en Cristo. Que los que hemos sido conducidos a la fe a través de la evangelización de la Iglesia, como hermanos y hermanas que miramos a un mismo Dios Padre, profundicemos en la fraternidad y en los lazos mutuos, y unidos en un solo cuerpo, podamos alabarte.

* Una Iglesia en colaboración, que asume la corresponsabilidad.

Dios que eres fuerza de los que en ti creen. Danos fuerza para trabajar juntos, superando toda confrontación y diferencia de opiniones, en confianza mutua, anhelando la realización del reino de Dios. Que, con alegría y entusiasmo, podamos ir realizando la misión de evangelizar que nos ha sido encomendada.

* Una Iglesia que camina unida discerniendo la guía del Espíritu.

Dios que guías todo. Que sepamos discernir los signos de los tiempos. Danos capacidad para escoger lo correcto y valor para ponerlo en práctica. Que confiando en la guía del Espíritu hagamos tu voluntad, y podamos testimoniar con fuerza a las gentes de nuestra sociedad el amor de Dios.

* Una Iglesia que subraya la responsabilidad y el papel de los laicos (su misión), a la vez que da importancia a la colaboración con los religiosos y sacerdotes.

Dios fuente de toda bendición, a los que hemos recibido el bautismo envíanos como discípulos. Que colaborando con los que han sido llamados al sacerdocio y a la vida consagrada, y utilizando los dones que nos han sido dados a cada uno de todos los cristianos, podamos dedicar nuestras fuerzas, a través de obras de servicio y amor, a la realización del Reino de Dios.

Pasos en el 20 aniversario del plan de revitalización

Coincidiendo con el 20 aniversario del lanzamiento del plan de revitalización, revisemos el camino hasta ahora fijándonos en una y otra actividad. Para eso saboreemos el proceso que abrió los ojos a los discípulos de Emaús cuando se encontraron con Jesús en forma de caminante.

Cada comunidad tiene una problemática diferente. El paso es distinto. Con libertad, pensemos en el futuro de cada comunidad desde el movimiento de estos 20 años. Los temas van desde la liturgia hasta la influencia en la sociedad del envejecimiento de la población y la baja natalidad. Problemas afectivos, la continuidad de la parroquia, temas de interés, etc. Hay muchas posibilidades.

1 Ver. (Aparece la orientación de nuestras inquietudes)

Los discípulos de Emaús conversaban y discutían sobre lo ocurrido en Jerusalén estos días (la muerte de Jesús, la tumba vacía, el testimonio de las mujeres). También nosotros empezamos mirando con atención lo que está ocurriendo estos días entre nosotros.

Miremos desde nuestra perspectiva lo que, en estos 20 años, ha venido ocurriendo hasta ahora en el mundo y en la sociedad japonesa. Lo bueno, lo triste, lo absurdo. Proponemos unas frases o claves que han aparecido en ese periodo. Tómenlas como referencia. Revisemos estos 20 años en nuestra vida particular. Aparecerá el curso de nuestros propios intereses. Se llama el método de la memoria dinámica. A continuación revisemos la andadura de nuestras parroquias, bloques, arciprestazgos.

En medio de esta sociedad, ¿cómo hemos vivido nuestro ser Iglesia? Cualquier cosa por pequeña que sea es válida. Confeccionemos un listado con lo que pensemos que estuvo bien, lo que hicimos entre todos, cuando sentimos un aire nuevo, los frutos de las distintas acciones, aquello por lo que especialmente queríamos dar gracias a Dios.

En esta parte, sin ser muy rígidos, sin restricciones, recojamos lo que tenga interés, lo que nos inquiete. El que pone luz en cada cosa es Dios.

Desde las inquietudes que han venido apareciendo con esto pasemos al siguiente paso.

2. Escuchar. (Arrojar luz a nuestras inquietudes desde un ángulo distinto)

Este Jesús caminante les explica las Escrituras. También nosotros escuchemos el Evangelio, la llamada de Dios.

¿Qué pretendía el plan de revitalización? Volvamos a revisarlo.

Repasemos lo que presentaba el manual "Buscando un nuevo mañana" y escuchemos la Palabra de Dios en el que se fundamenta. Usa como referencia los textos bíblicos y la explicación que aparece en las cinco imágenes de Iglesia.

3. Deliberar. (Nuestras inquietudes nos abren a la revitalización)

Los discípulos, que empiezan a comprender el significado de la realidad a través de la explicación y de la escucha a la palabra de Jesús, detienen al viajero para que permanezca con ellos. Jesús se sienta en la mesa de hermandad con ellos y cuando, dando gracias parte el pan, los discípulos descubren que esa persona es Jesús resucitado. Se abre un nuevo horizonte en las discípulos.

Su corazón arde una vez que descubren el significado del acontecimiento. Así se vislumbra la decisión que muestra Dios.

El sendero que hemos venido caminando como comunidad, iluminado por la Biblia y la visión que da esta revitalización, ¿es realmente la tarea? ¿Qué debemos priorizar? ¿Es adecuada la dirección? ¿Cuál es nuestro papel? Busquemos el fundamento para una decisión importante.

4. Actuar. (Con nuestras inquietudes como base, caminamos hacia el Señor)

A través de la experiencia del encuentro con el Jesús resucitado, sin esperar un momento, partieron y a los compañeros que estaban en Jerusalén les contaron esta experiencia. Con esta apertura de miras fueron transformándose en personas de fraternidad, de testimonio.

También nosotros, construyamos un plan que nos ayude a vivir en concreto lo que hemos deliberado viendo y oyendo. Al hacer así aparece una nueva tarea. Y nosotros volvemos a empezar desde el ver.

Lo que pretende el plan de revitalización

En el paso 2 de la revisión reconfirmamos lo que pretendemos con el plan de revitalización.

Leamos las páginas 43 a la 59 (capítulo 3 de la 1 parte) de “Buscando un nuevo mañana”.

Aquí, una vez relatado muy brevemente dónde se sitúa el plan de revitalización dentro de la andadura del mundo y de la Iglesia en Japón, buscamos en la Biblia el origen de ese ideal. Proponemos unas referencias para profundizar en grupo y personalmente.

Una Iglesia abierta al mundo (Concilio Vaticano II)

En 1962 el papa Juan XXIII inauguró el Concilio Vaticano II, y dijo que su sentido era “abrir las ventanas de la Iglesia para que entre el aire de fuera”. Que la Iglesia se abra al mundo. En la constitución “Gaudium et Spes” se dice lo siguiente: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.” (GS 1)

Se puede decir también que confirma que nuestra tarea como Iglesia es hacer comprensible a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de salvación que ha traído Jesucristo y mostrarlo de una forma que tenga sentido hoy.

El camino de la Iglesia en Japón (NICE)

Para vivir el espíritu del Concilio la Iglesia en Japón, en 1987, realizó NICE (Encuentro Nacional para promocionar la Evangelización). La Iglesia en Japón, anunciando la Palabra a las gentes e invitando a participar de la mesa del Señor a través del bautismo a todos y cada uno, se propuso evangelizar la sociedad y la cultura de Japón.

Plan de revitalización: “Una Iglesia que testimonia fraternidad”

Dentro de este movimiento de la Iglesia en Japón, en 1995 la diócesis de Osaka tras el terremoto de Hanshin-Awaji, publicó el plan de revitalización de una “Iglesia que testimonia fraternidad”. Su origen es la fraternidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: la Santísima Trinidad.

Dios es amor (1Juan 4, 8. 16). “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mateo 3, 17). Así es llamado por el Padre el que fue enviado por Dios para anunciar el Evangelio del Reino de Dios: el Hijo único, Jesús, que llamó a Dios “papá” (Abba) y siguió hasta la muerte en cruz la voluntad del Padre. Jesús, que recibió el amor de Dios, habiendo amado a los suyos hasta el extremo, la noche antes de su pasión, les dijo: “Como el Padre me ha amado, así les he amado yo; permanezcan en mi amor.” (Juan 15, 9). Jesús mostró su amor hacia los discípulos cuando en la última cena lavó a cada uno los pies. Este Jesús que se va del mundo, da a sus discípulos como legado un nuevo mandamiento: “Ámense unos a otros; como yo les he amado ámense también unos a otros. En esto conocerán todos que son discípulos míos: si se aman unos a otros.” (Juan 13, 34-35).

La Iglesia, siguiendo este mandamiento de Jesús, camina aspirando a ser una comunidad que se ama mutuamente, y viviendo “la fraternidad de los apóstoles” testimonia a todos los hombres el amor de Dios. Esta es nuestra misión, el origen del plan de revitalización. “Una Iglesia que testimonia fraternidad” es la que se muestra concretamente en los 5 modelos de Iglesia.

* **Una Iglesia que vitaliza el corazón de los que se encuentran en abismos. –Milagros-** Jesús se relacionó preferentemente con los enfermos, los tullidos, los despreciados por su trabajo, los pobres, los ignorados por todos, y realizó obras de sanación y perdón. Estas personas vivían alejadas de Dios y eran pecadoras para la mentalidad de aquel tiempo, considerando imposible que Dios se acercara a ellas. Los milagros de Jesús rompieron el limitado punto de vista de entonces y mostró un Dios que se acerca a todos. “Una Iglesia que vitaliza el corazón de los que se encuentran en abismos” es la que supera las barreras, los muros que separan, expande sus intereses, la que vive -cuando nosotros lo hacemos- la actitud que vivió Jesús. Es la que muestra el “alégrense con los que se alegran y lloren con los que lloran” de san Pablo (Romanos 12, 15) a través de una vida de empatía.

Mateo 25, 31-46 “Cada vez que lo hicieron con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”.
Marcos 2, 13-17 (a Leví y a los discípulos) “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”.
Marcos 10, 46-52 (sana al ciego Bartimeo)
Lucas 10, 25-37 (el buen samaritano)
Lucas 15, 1-7 (parábola de “la oveja perdida”)

* **Una Iglesia de hermandad. –Unidad en el Amor–**

“Padre, que todos sean uno. Como nosotros somos uno, que ellos también sean uno.” En esta oración de Jesús en la última cena se refleja su pensamiento. Para esto Jesús murió en la cruz. La Iglesia hace del corazón de Jesús su propio corazón y vive como “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”. (Lumen Gentium 1).

Juan 15, 12-17 (Como yo les he amado, ámense unos a otros)

Hechos de los apóstoles 2, 43-47 (La vida de los discípulos)

Juan 15, 1-5 (Yo soy la vid verdadera)

* **Una Iglesia en colaboración, que asume la corresponsabilidad. –Discipulado–**

No es sólo Jesús quien realiza obras de salvación. Él comparte con sus discípulos su propia misión. Los discípulos, que son enviados por Jesús resucitado a evangelizar, se enfrentaron a muchas adversidades, pero, hablando entre ellos, uniendo sus fuerzas, resolvieron dificultades variadas. También nosotros, aunque tengamos distintas opiniones y maneras de pensar, en nuestro camino hacia el mismo objetivo de hacer presente en la tierra el Reino de Dios, buscamos la colaboración.

Hechos de los apóstoles 15, 1-35 (Concilio de Jerusalén)

Hechos de los apóstoles 6, 1-7 (La elección de Esteban)

* **Una Iglesia que camina unida discerniendo la guía del Espíritu. –Alegría–**

Jesús prometió a sus discípulos que les enviaría el Espíritu Santo “protector”, “defensor”. Cuando Jesús se vaya, el Espíritu guiará en su lugar a los discípulos. “Muchas cosas me quedan por decirles, pero no pueden cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, les guiará hasta la verdad plena”. (Juan 16, 12).

Los dones del Espíritu son “sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios” (oración en el sacramento de la confirmación). Los frutos del Espíritu son amor, alegría y paz. Cuando vivimos guiados por el Espíritu, Dios camina con nosotros y allí hay verdadera alegría.

Juan 14, 15-17. 25-26 (El compromiso de enviar el Espíritu)

Juan 16, 5-14 (El trabajo del Espíritu)

Lucas 4, 16-21 (El Espíritu del Señor está sobre mí)

Gálatas 5, 22-25 (El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí)

* **Una Iglesia que subraya la responsabilidad y el papel de los laicos (su misión), a la vez que da importancia a la colaboración con los religiosos y sacerdotes. –Cuerpo de Cristo–**

Las personas que creen en Jesús como salvador forman el “Cuerpo de Cristo”. Este era el pensamiento de san Pablo. Los cristianos, según el don que hayan recibido, forman cada una de las partes del cuerpo de Cristo. En este sentido, en una Iglesia que es comunidad evangelizadora, cada uno de los creyentes desempeña una tarea fundamental. En la sociedad actual, dentro del trabajo de cada uno de los que viven como “luz del mundo”, hay riquezas que construyen el Reino de Dios.

Mateo 5, 13-16 (Ustedes son la sal de la tierra)

1Corintios 12, 27-31 (Ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro)

1Corintios 12, 4-11 (Hay diversidad de carismas, pero es el mismo Espíritu el que obra todos)